En la década de los años veinte del presente siglo comienzan a ponerse en marcha las instalaciones de las cocinas evolucionadas tal y como las conocemos en la actualidad, al menos en sus elementos básicos. «La cocina de *Dos Haus am Horm* de Weimar, en 1923 —escribe Miguel Espinet—, sorprendió por la coordinación entre las formas y la función de sus espacios de almacenamiento y de trabajo, por su aprovechamiento de una reducida superficie y por la iluminación y ventilación a través de una amplia ventana basculante.»

Para el autor de *El espacio culinario,* el peligro que en la actualidad corremos consiste en el hecho de poseer un montón de adelantos técnicos y, sin embargo, carecer de sabiduría culinaria, producto de siglos de experiencia. «Hemos llegado —dice— al final del proceso. Estamos, y lo creemos sinceramente, en un momento equinoccial de nuestra aventura culinaria y son tantos los postulados y tan amplias las posibilidades que nos otorga la tecnología adquirida por nuestra civilización que sería un suicidio colectivo no aprovecharlos adecuadamente.»

Espinet finaliza su estudio aconsejando construir sofisticadas y modernas cocinas, pero para cocinar en ellas. Aboga por la compra de las últimas novedades culinarias, pero para un fin práctico. Anima a la adquisición de libros y recetas, pero «por encima de todo —insiste— recuperemos la condición del hombre restaurando su olvidada y perdida virtud diferenciadora como animal racional, gastronómico y perfeccionado».

De la taberna romana a la cocina profesional y doméstica del siglo XX es el recorrido que Miguel Espinet lleva a cabo, en un sincero empeño de salvar la cocina en el sentido más amplio.—ISABEL DE ARMAS *(Juan Bravo, 32. MADRID 28006).*

De América

La revista *Humor Registrado* * decidió averiguar empíricamente, alrededor de 1980, qué grado de tolerancia mostraría la dictadura militar con cierto tipo de humor político tradicional en el periodismo argentino. Por las razones que sea, los primeros chistes —más o menos tibios, pero ya intencionados— sobre las «dificultades» del proceso, consiguieron atravesar indemnes el experimento. Un año después, *Humor* ya representaba claramente, dentro de las publicaciones periódicas argentinas, el sector más severo con el gobierno militar (entre los diarios ese puesto lo había ocupado el liberal —en serio— *La Prensa).* En sus entregas posteriores, y en especial a partir del desastre de las Malvinas, *Humor* se lanzó ya a denunciar frontalmente y sin ninguna clase de circunloquios las pequeñas y grandes miserias de un régimen que se bautizó con sangre y será enterrado en medio de un hediondo olor a dinero mal habido.

---

* *Ensayos con humor,* por Jorge A. Sábato. Ediciones de La Urraca, Buenos Aires, 1983.

Este libro recoge, precisamente, algunas de las más afortunadas colaboraciones de *Jorge Sábato* (que fue sobrino y no hermano de Ernesto) en esta revista, donde tuvo una columna fija. Sábato utiliza una cuerda que, en ocasiones, evoca a *Arturo Jauretche* (sobre todo en la caracterización de algunos tics de la burguesía argentina) y en otras a los aguafuertes de *Arlt,* pero siempre en un tono menor, de charla de café.

El libro está colocado bajo la advocación de una frase de *Unamuno: «Yo me moriría de asco y de vergüenza en un país en el que sólo se hablara de dinero».* Esta frase y otra —ahora de *Nietzsche: «Di tu verdad y rómpete»*— que figura en el prólogo, resume bastante bien los propósitos del autor, que hace bueno el nombre de la revista al construir el edificio de sus críticas con arbotantes de humor.

ALBERTO GIRRI:
Notas sobre la experiencia poética
Editorial Losada.
BUENOS AIRES, 1983.

El libro está integrado por dos clases de materiales. Las *Notas* propiamente dichas (especie de «diario» del poeta), y un capítulo titulado *Aproximaciones,* que consta de dos conversaciones: con *Enrique Pezzonni,* en junio de 1979, y con *Vilma Colina,* en diciembre de ese mismo año.

Es en las Notas donde el lector en general —pero, principalmente, el lector de poesía y, sobre todo, el que gusta de la manera de *Girri*— hallará más jugo, porque permite (como suele ocurrir con los libros de este tipo) observar al creador en acción, es decir, sin reflexión, porque el poeta es un hombre de acción cuyo acto es el poema.

Es imposible, leyendo estas notas, no acordarse de *Cesare Pavese.* No por lo que se dice (entre Pavese y Girri hay varios universos de distancia), sino por lo que se busca. Se parecen como un mapa a otro mapa, aunque se trate de mapas que revelan tierras distintas. Hay códigos, claves, ritmos, vacilaciones y relampagueantes certezas que pertenecen, inequívocamente, a las actividades propias de los «cazadores de lo invisible», como los llamaba *Proust,* rara gente capaz de cazar lo invisible y luego mostrarlo al público cuidadosamente cogido con la punta de los dedos. Y, entonces, nosotros lo reconoceremos.

Girri es un poeta de tiempo completo. Quiero decir que para él la poesía no es un género literario, sino una forma de vida. Esto hace su libro más fascinante, pero también más hermético. En ocasiones —más de las que hubiéramos deseado—, sólo es posible captar el aroma (como una especie de luz muy lejana) de sus cavilaciones. Como cuando escribe, por ejemplo: *«Vocación. El débil, que en los obstáculos ve desventajas».* Intuimos que allí hay mucha médula. Pero debemos conformarnos con intuirlo.

JOSÉ PEDRO DÍAZ:
Nuevos tratados y otros ejercicios
Editorial Arca.
URUGUAY, 1982.

Díaz es ejemplarmente sincero a la hora de poner títulos: todos llevan la palabra tratado o la palabra ejercicio *(Tratado de la llama,* 1957; *Tratados y Ejercicios,* 1967), y de eso se trata. El mecanismo de búsqueda de los asuntos lo explica el propio autor en un prólogo de prosapia hernandiana (nos referimos a *Felisberto,* que tiene tanto derecho como *José* y como *Miguel* a fundar una escuela con su apellido): *«El autor pensó que sería bueno que el libro tuviera algunas novedades, y así se puso a buscar empeñosamente para ver si en algunos de sus pozos le quedaba un poco de agua; y empezó a bajar el balde».*

Lo que el balde trajo de vuelta son las mismas obsesiones que rondan permanentemente los trabajos de este uruguayo que unas veces hace recordar a *Cortázar* y otras veces a *Borges* (especialmente en su *Botánica Operatoria)* pero que, casi siempre, consigue imponer su propia voz a la de tan ilustres e influyentes colegas.

Díaz trabaja prolijamente (y en un muy delicado equilibrio) en el deslinde de dos formas de elaborar la realidad: la poesía y el ensayo filosófico, ambos veteados de humorismo. Unas veces tiene más suerte que otras y entonces su pequeña pieza de reflexión logra alcanzar el esplendor de la pompa (esa ingravidez a la que tendía permanentemente Machado); otras, el asunto acaba por escapársele (la malla, a pesar de todo, no era suficientemente prieta), y nos queda la sensación de que quizá faltó una sola vuelta de tuerca. A esto mismo alude Díaz en su *Teoría General* de los *Posibles,* cuando advierte que *los posibles no pueden ser sino posibles, y no puden ser observados ni palpados ni vistos, sino, en todo caso, cuando se deslizan en cosas que son por sí mismos, porque una de las maneras de ser de los posibles es su índole ondulante y huidiza, que hace que sólo sean cuando no son.*

OSCAR WAISS:
Del colonialismo a la revolución
(Breve Historia de América Latina)
Ediciones Z.
MADRID.

Oscar Waiss se dio a conocer como teórico marxista con la edición argentina de su excelente *«Nacionalismo y Socialismo en América Latina»,* del año 1961, que supuso un aporte de mucho interés a una politología a todas luces escuálida, que solía nutrirse de divagaciones como las de *José Ingenieros* o *Ezequiel Martínez Estrada.* Waiss se proponía en aquel libro un estudio riguroso de la realidad «tal cual es» y no como deseamos que sea, de acuerdo a la conocida recomendación de *Hegel.*

Este nuevo libro se inscribe en ese mismo marco de propósitos, y lo cumple con seriedad y lucidez. Probablemente sea de referencia obligada, en el futuro inmediato, su estudio sobre los diversos modelos probados en Latinoamérica. Waiss los resume en cinco: a) democracias institucionalizadas; b) terrorismos regresivos; c) populismos

nacionalistas, y d) revoluciones socialistas (con un sólo ejemplo en el área: Cuba). Este esquema es desarrollado prolijamente, con un estudio de cada una de sus características y sus tendencias actuales.

Uno de los capítulos está dedicado al fenómeno chileno, que Waiss conoce directamente y como protagonista destacadísimo: milita en el Partido Socialista desde 1936, desempeñó numerosas actividades vinculadas a su profesión de abogado y durante la presidencia de *Salvador Allende* dirigió el diario *La Nación,* uno de los más importantes de Chile. En sus oficinas fue detenido el 11 de septiembre de 1973 y le tocó, entonces ser testigo de otro hecho histórico, esta vez horrendo: los sucesos del Estadio Nacional de Santiago. Estuvo detenido durante dos años y luego se le expulsó del país, radicándose en Alemania Federal. Desde hace un año reside en Madrid.

En el capítulo final, Waiss se pregunta cuáles son los signos comunes de la inquietud en toda Latinoamerica, y halla que está vinculada, en este orden, a: régimen de la tierra, sentimiento antiimperialista, demanda de libertades democráticas, exigencia de industrialización y expresiones antimonopólicas.

RAFAEL GAONA:
Nadie diga que no es cierto
Martín Casillas Editores.
MEXICO, 1982.

He aquí una novela que ha nacido promisoriamente. Para empezar, ha obtenido el premio «Juan Rulfo» (para primeras novelas) que otorga el Instituto Nacional de Bellas Artes de México. Para seguir, es recomendado desde el propio libro por su prologuista, el argentino *Humberto Constantini,* con palabras de convincente elogio. Para terminar, es uno de los últimos libros sobre los cuales opinó *Ulyses Petit de Murat,* el escritor y ensayista también argentino, poco antes de su reciente muerte. Petit de Murat compara a *Gaona* nada menos que con *Martín Luis Guzmán, Juan Rulfo y Mariano Azuela,* y escribe palabras muy duras para otros y sumamente halagadoras para Gaona: *Un par de páginas de* Nadie diga que no es cierto, *suelen darnos, como intenso descubrimiento del mejicano y de su retenida emotividad, lo que a Octavio Paz le cuesta un capítulo y Carlos Fuentes trata en vano de revelar. Si toda materia creadora tiene su ética —concluye—, podemos afirmar rotundamente que la de Gaona se llama pureza.*

Borges sostiene a menudo que todos los contemporáneos están siempre escribiendo un mismo libro. No sé si todos —mejor dicho: sé que todos no—, pero es cierto que muchos latinoamericanos cultivan, en este momento, una narrativa de evocación, de investigación sobre los orígenes familiares, barriales, nacionales. Se dirá que éste es un *leit motiv* permanente de la literatura universal de todos los tiempos, pero es que en el caso de los latinoamericanos —y sospecho que a causa de cierto extrañamiento de las identidades culturales producido por diversos acontecimientos, en especial los políticos—, esta búsqueda del tiempo pasado es especialmente frecuentada. Gaona hace la suya con suma maestría y mucha fuerza de expresión. Es la clase de inédito (también tiene un libro de cuentos en las mismas condiciones) que nos hace inevitable pensar en cuánta joya debe haber por ahí oculta en el anonimato.

JUAN MANUEL MARCOS.
Roa Bastos, precursor del Post-Boom.
Editorial Katún.
MEXICO, 1983. 92 páginas.

El premio anual de Ensayo de la revista Plural, de México, fue adjudicado en 1982 a Juan Manuel Marcos por una colección de trabajos sobre su compatriota Augusto Roa Bastos, a quien desde el título se le adjudica el contradictorio privilegio de ser el *precursor del post-boom*. Se trata de un libro útil para todo el que quiera acercarse a las coordenadas de la obra roana, e imprescindible para el especialista en literatura latinoamericana que necesite comprender las implicancias estrictamente paraguayas de esa obra. Marcos indica, en este trabajo, una serie de características de *Yo, el Supremo* o *Hijo de hombre,* que sólo pueden explicarse desde la historia tan peculiar de Paraguay, un país con bastante mala suerte. Muy interesante, asimismo, la afirmación de Marcos acerca de que *Yo, el Supremo* es una burla sobre la historiografía oficial, del mismo modo que *El Quijote* lo fue sobre las novelas de caballería. Marcos escribió su ensayo auxiliado, entre otras ayudas, por una bolsa de estudio del Instituto de Cooperación Iberoamericana, y una de sus fuentes de investigación fue la Biblioteca Hispánica del ICI.

RODOLFO ALONSO.
Poesía: lengua viva.
Editorial Libros de América.
BUENOS AIRES, 1982. 95 páginas.

El poeta escribe poemas y reflexiona sobre la poesía. A veces, esas reflexiones también son poesía, y acaban en poemas (Borges sabe mucho sobre esto). Pero a veces pertenecen a otro mundo, al de las ideas —al de la Razón— y entonces la poesía le queda demasiado grande o demasiado lejos, y el envase correcto es el ensayo (Borges sabe muchísimo sobre esto). Después de 14 libros de poesía —y sólo tiene 50 años— el argentino Rodolfo Alonso ha decidido reflexionar en prosa sobre la poesía. El libro tiene dos partes: la primera responde al eterno «para qué» de la poesía; la segunda —más periodística, pero también más íntima— reúne unas páginas de homenaje a poetas que él parece querer mucho: Girondo, Macedonio Fernández, Juan L. Ortiz.

ARMANDO ALVAREZ BRAVO.
Para domar un animal.
Editorial Orígenes.
MADRID, 1982. 90 páginas.

Armando Alvarez Bravo es cubano, nacido en 1938. Desde hace tres años reside en España. Apenas llegado, su libro *Para domar un animal* obtuvo el primer premio del certamen de poesía «José Luis Gallego», que cada año convoca la Editorial Orígenes, creación del entusiasmo de Eugenio Suárez-Galbán. Alvarez Bravo es un poeta que rehuye todo tipo de efecto y prefiere la serena búsqueda de un gesto, una situación, un nombre. Es inútil buscar en sus versos una voz más alta que otra, porque su obra prefiere suceder mansa y regular, como la lluvia. El riesgo es la monotonía, pero

Alvarez Bravo se salva de ella gracias a la precisión, que es una virtud vieja que suele verse poco por ahí.

El cazador sabe
lo que la caza ignora

nos recuerda el poeta, para que no lo olvidemos.

RUBÉN GALLUCCI.
Mañana será otro día.
Ediciones del Monte Negro.
MADRID, 1984.

Mañana será otro día es la primera novela del argentino Rubén Gallucci, que vive en Sargans, un paradisíaco pueblo montañés cerca de Zürich, en Suiza. Lo que cuenta la novela no sólo no es paradisíaco, sino que agota todos los espantos del infierno: las increíbles penurias de un preso político ilegal durante los primeros años de la dictadura militar argentina. La historia —evidentemente autobiográfica— tiene como protagonista a Ricardo Clem, que es y no es Gallucci, porque pretende ser *todos* los pobres infelices que debieron sufrir el rigor de estos feroces cruzados de Occidente. Está escrito sin concesiones y exige un lector con gran capacidad de absorción de toda clase de barbaridades. Excelente el dibujo para la portada de Charles Lantero.

MARIO BENEDETTI.
Viento del exilio.
Colección Visor de Poesía.
MADRID, 1983.

Como resultado de un convenio con la editorial mexicana Nueva Imagen, Visor Libros publicó *Viento del Exilio,* del uruguayo Mario Benedetti, una colección de poemas que en el futuro los críticos seguramente han de agrupar dentro de su «etapa del destierro», que al parecer está por acabarse (para suerte de Benedetti, de los uruguayos todos y de la libertad en general). Sobre la poesía de Benedetti hay una viva discusión entre los críticos: unos exaltan la facilidad con que ha logrado conectar con amplias capas populares, sin pérdida de rigor creativo; para otros, en Benedetti hay buena o mala poesía, según se proponga fines poéticos o estrictamente políticos. De lo que no puede haber dudas es de la creatividad y la capacidad de trabajo de este hombrecito infatigable que siempre halla tiempo —e ideas— que merecen transformarse en material de lectura. *Viento del exilio* está integrado en realidad por cinco libros distintos, cada uno con su propia temática y desarrollo. El título es un poco engañoso, porque pareciera indicar que se trata de una reflexión exclusiva sobre las penurias del trasterramiento (y Benedetti ya lleva cinco). No es así: son poemas escritos *fuera de casa,* pero que abarcan casi todo lo que existe entre el cielo y la tierra. Hay mucho ingenio en sus «Refranívocos/Signitos» (tercera parte del libro), donde puede leerse que *a enemigo/que huye/puente/de lata,* o *dime/con quién/andas/y te diré/go home,* o *no hay/peor/gordo/que/el que no quiere/huir.*

ARTURO USLAR PIETRI.
Las lanzas coloradas.
CIRO ALEGRÍA.
Relatos
Alianza Editorial.
Colección El Libro de Bolsillo.
MADRID, 1983.

Es bien conocido el buen trabajo de reedición de clásicos latinoamericanos que viene haciendo Alianza Editorial. Entre las más recientes hay que destacar la primera novela del venezolano Arturo Uslar Pietri, *Las lanzas coloradas,* y los *Relatos,* de Ciro Alegría. La novela de Uslar Pietri es nada menos que de 1930 (el punto final fue puesto en París) y a menudo suele ser olvidada —incluso por los especialistas— en su condición de precursora de una literatura que por entonces apenas contaba con unos pocos textos realmente presentables. Pero esta novela que está por cumplir 55 años sería interesante (aunque no carezca de fallas, por cierto) incluso si se hubiese escrito ayer. En cuanto a Ciro Alegría, la publicación de Alianza tiene el carácter de una vindicación, porque el peruano ha debido pagar históricamente el costoso precio de ser famoso por una obra única, *El mundo es ancho y ajeno,* infaltable en todas las historias de la literatura latinoamericana. Estos *Relatos* permitirán al estudioso conocer mejor a un escritor muy digno, al tiempo que advertir que también él escribió la mayor parte de su obra en el exilio, que duró veinte años y que tuvo como escalas el Caribe (Puerto Rico, Cuba), Nueva York y Santiago de Chile. Ciro Alegría murió en 1967, a los 58 años.

BEATRIZ MENDOZA SAGARZAZU.
La infancia en la poesía venezolana.
Ediciones de la Presidencia de la República de Venezuela.
CARACAS, 1983.
La diagramación es de Soledad Mendoza, y las ilustraciones de Feliciano Carvallo.

Integrando el programa de ediciones de la Presidencia de Venezuela con motivo del bicentenario del nacimiento de Bolívar, ha aparecido en Caracas una antología de la poesía venezolana sobre la infancia, que estuvo a cargo de Beatriz Mendoza Sagarzazu. En el bien impreso y diagramado libro se puede encontrar de todo y de todos: desde el poema evocativo hasta el notalgioso, desde el romance hasta una densa prosa y desde Vicente Gerbasi y Juan Liscano hasta otros nombres menos conocidos. La obra está dividida en dos bloques: en el primero se incluye una antología de textos para niños y en la segunda aquellos textos que investigan sobre el tema de la infancia. Un buen apartado de notas biográficas de todos los escritores recogidos cierra el tomo.

MARIO PAOLETTI
Maqueda, 35.
MADRID.